

DE LA DERIVACION Y COMPOSICION DE LAS PALABRAS EN LA LENGUA CASTELLANA.

(Continuación.)

Sufijos átonos en voces esdrújulas.

En la lista anterior hemos tratado ya de *aco*, *eco*, *ico* e *ido*, que como allí decimos son todos de origen erudito y no se hallan más que en vocablos de esta procedencia. Los que exponemos a continuación son vulgares, y convienen casi todos en hallarse formados por las consonantes suaves *d*, *g*, las líquidas *l*, *r*, o la nasal *n*, precedidas casi siempre de la vocal *a* y seguidas de las vocales genéricas *a*, *o*. Menos frecuentes son las vocales *e*, *o*, *i*, ante la consonante del sufijo (1).

ADO, EDA. Hállase el sufijo *ado*, en *lóbado* (2), tumor, del latín *lupus*; *nuégado*, de nuez, y *párpado* del lat. *palpebra* por cambio de sufijo; así como *eda*, en *búsqueda* y el ant. *cómpreda*, de buscar y comprar.

AGO, AGA. Tenemos esta terminación en los substantivos *espárrago* y *piélagos*, que proceden de los grecolatinos *asparágus*.

(1) Véase el notable estudio de don R. Men. Pidal, titulado *Sufijos átonos en español* y publicado en el homenaje a Mussafia. (*Festgabe für A. Mussafia*. Halle, 1905.)

(2) En el *Diccionario* de la Academia, como ya nota M. Pidal en su citado estudio, *lobado* desde la 1.^a ed. hasta la 6.^a; *lóbado* desde la 7.^a hasta la 12, y *lobado* en las dos últimas.

y pelāgus, gr. ἀσπέραγος y πέλραγος y también en *márfaga*, al lado de márfega, del ár. مِرْفَاة, mirfaca.

Como sufijo se halla en *ciénaga* y ant. *ciénago*, *cuérnago*, *luciérnaga*, *muérdago*, *ráfaga*, *rázaga* y *relámpago*, que derivan de cieno, cuerno, lucerna, morder, rafa, raza y el ant. relampo.

Bálago y en Asturias *bálamo*, quizá del lat. palea, paja; el ant. *buétago* = bofes, de bufete (bofete) = fuelle; *vástago*, del got. vahstus, crecimiento; *galápago* y *tártago*, de origen incierto.

Murciélago, metátesis de murciégalo. (Véase ALO.)

ALO, ALA. Como terminación se halla en voces latinas, como *búfalo*, de bufālus, y grecolatinas, como *escándalo*, de scandālum, gr. σκάνδαλον: *tésalo*, lat. thessalus, gr. θεσσαλός; como sufijo se ve en contadas palabras, como en *bonítalo* y *pezpítalo*, equivalentes en significación a sus primitivos bonito (pez) y pezpita (ave). También en la onomatopéyica *trápala*, ruido, y en *trápala*, embuste, del mismo origen que trampa; y además, en *arrepápalo*, de papar, y *murciélago*, del ant. murciego, que se ve en P. Alex, c. 213, del cual por metátesis procede el moderno *murciélago*. En *cernícalo*, de cerner (1), se halla combinado con el suf. *ico*. En Don Juan Manuel se ven las variantes *cernícolos* y *cernícoles*. *Mizcalo*, de almizcle; *gámbalo*, de origen no averiguado.

A semejanza de las anteriores hemos dado la terminación *alo* a vocablos árabes en *al*, como *sábalo* y *sándalo*, de شاذل, xábal, y صندل, sándal.

ANO, ANA. En voces grecolatinas, como *huérfano*, *orégano*, *rábano*, *sábana* y *témpano*, al lado de *tímpano*, que proceden de las griegas ὀρφανός, ὀρίγανος, ῥόφανος, σάβανον y τύμπανον, por medio de las latinas orphānus, origānus, raphānus, sabānum y tympānum; todas esdrújulas en latín y también en griego, excepto la primera, que en esta lengua es oxítone. A imitación de las anteriores, se metatizó en castellano el acento de *pelicānus*, *tabānus* y el vulgar *subtānus* (cop sotana), que de graves que eran en latín, se hicieron esdrújulos, y así decimos *pelicano*, *tábano* y

(1) Véase Men. Pid., ob. cit., donde, por comparación con el port. peneireiro y el ast. peñerín, prueba la verdad de aquella etimología.

sótano. Y por influencia de las mismas, cambió en *a*, en otras voces, la vocal de penúltima sílaba; y así, de los grecolatinos *abrotōnum*, y *cophīnus* (gr. ἀβρότονον y κόφινος) como del latino *pampinus*, decimos *abrotano*, *cuévano* y *pámpano* al lado de *pámpana*. También tomó *a* la terminación *almádena*, del ár. المعدن, *almádan*, junto a la forma grave *almadania*, según Cuervo, *Apunt.*, § 67, a. Formadas con este sufijo tenemos en castellano: *búzano*, *carámbano*, *légano*, al lado de *légamo*, *médano*, *plébano* y *tángano*, de buzo, carambo (1), de la raíz céltica *lig* = limo, meda, plebe y tango; y también el parasintético *retruécano*; de *re* y *trocar*.

El ant. *búfano*, de búfalo; *pífano*, del ant. pífaro; *tápana*, en Murcia, de tápara; *trápana*, voz de germanía, de trápala. *Zángano*, es lo mismo en portugués.

Combinado con *ego* se halla en *burdégano*, de borde; y con *eto*, en *piruétano*, al lado de *peruétano*, del lat. *pirus*, peral.

ARO, fem. ARA. Vemos esta terminación en los substantivos *búcaro* y *fárfara* (planta), del b. lat. *buccārum*, de *bucca* = boca, y el lat. *farfārus*. Asimismo en *ásaro*, *cámara*, *cámaro* y *gámbaro*, *cántaro* y *tártaro*, que proceden de los grecolatinos *asārum*, *camāra*, *cammārus*, *canthārus* y *Tartārus*, en gr. ἄσαρον, καμάρω, κάμμαρος, κάνθαρος y Τάρταρος; y también en *ángaro*, del gr. ἄγγαρον πῶρ y en *alcándara*, del ár. الكندارة, *alcandara*.

A semejanza de los anteriores, tomaron esta terminación, *lámpara*, que procede del ant. *lámpada*; *pájaro*, del lat. *passērem*; *píparo*, del al. *pfeifer*; *tápara*, del lat. *cappāris*, griego κόππαρις; y también *fárfara* = telilla, que derivan del ár. هلهل, *halhal*; *jenizaro*, del turco يېنى جىرى, *yeni ghera*, nueva malicia; *máscara*, del ár. ماسخارة, *masjára*; *nácara*, del ár. ناقرة, *naquera*; *támaras* = dátiles, del ár. تمر, *tamr*, y *tártaro* = natural de Tartaria, del turco تاتار, *tatar*.

Hállase el sufijo en *alicántara*, *cáscara*, *gállara* (en Berceo, *S. Lor.*, 22), *guácharo* = polluelo, y *támaras* = leña muy delgada, que derivan de alicante, casca, galla.

(1) Que en Ast. occidental significa *hielo*. V. Men. Pidal, ob. cit.

= agalla, guacho = pollo del gorrión, y tamo: también en *páparo* y *pícaro*, de papar y picar; en *gárgara*, que, como gargarizar, procede de la raíz onomatopéyica garg, y en *tártaro* = tartrato, del persa دورد, dord, en b. lat. tartārum.

Jácara y *jácara*, de origen no averiguado; *jíbaro*, voz americana.

Menos usadas son las terminaciones siguientes, en las cuales las consonantes *c* o *g*, *l*, *n* o *r*, se hallan precedidas de *e*, *o*, *i*. Así:

EGA: *jábega* = *jábega*, red, del ár. شامخة, xabeca; *jábega* = jabegue: *alhámega* = *alhármaga*, de alharma, planta; *márfega*, de márfaga. Véase el siguiente.

IGO: *ñáñigo*, voz cubana; *téntigo*, voz extremeña (1); *vástigo* junto a *vástago*; *sámbiga* = *zambo*, y *rechónchigo* = *rechoncho*, que trae M. Pidal en su citado estudio. En *rapónchigo*, del lat. rapum, se halla combinado con el sufijo *oncho*. Además, *almáciga* y *almástiga*, del ár. المصطكا, almáztique; *almártiga* = *almártega* = *almártaga*, del árabe المرنع, almártaa; *alfóncigo* y ant. *alfócigo*, del árabe الفستق, alfostac; *alhóndiga* y ant. *alfóndega* y *alfóndiga*, del ár. الفندق, alfóndec.

ILA: *jámila*, del ár. جميلة, jamila.

OLA: *gárgola* = canal, del mismo origen que *gárgara*; *gárgola* = baya, del lat. valvölus, y *oropéndola*, de aeri pendüla. Sólo en *péscola*, de pescar, usado por Trueba, según M. Pidal, vemos este sufijo.

OLI: *córcholis*, por el eufemismo *corcho*, de *concho*.

ENA: *jácena*, del ár. جيزان, jезena.

ELE: *títete*, y lo mismo en portugués, de origen no averiguado.

ORA: *sófora*, del ár. صفييراك, sofera.

Hállase la *m* en *jáquima*, del ár. شكمبصة, xaquima.

DERIVACION VERBAL

La derivación verbal puede ser, como la nominal, inmediata o primaria y mediata o secundaria. En la primera, las desinencias o sufijos de flexión se unen inmediatamente a la radical del

(1) Véase tomo IV, pág. 105 de este BOLETÍN.

vocablo primitivo, como se ve en *alegrAR*, *alegro*, *alegrABA*, de *alegr(e)*. En la segunda se unen las desinencias al radical, mediante otro elemento fónico, que suele ser uno de los sufijos de la derivación nominal, como vemos en *patULLAR*, *patULLA*, *patULLaba*, de *pat(a)*. En ésta, el vocablo primitivo puede ser verbo, como *besucar*, *besuco*, *besucaba*, de *besar*.

Los verbos de derivación inmediata son casi todos de la primera conjugación: hay muy pocos de la tercera. Los de derivación mediata son de la primera o de la segunda en ECER (1).

DERIVACIÓN INMEDIATA

A). VERBOS EN AR. Proceden de los latinos en *āRE*, o sea de los de la primera conjugación; como se ve en *amar*, *cenar*, *curar*, *nombrar*, *reinar*, etc., de *amare*, *cenare*, *curare*, *nominare*, *regnare*, etc.

Además de los muchísimos verbos latinos que, como los anteriores, tenemos en castellano, hemos formado otros en gran número, derivándolos de substantivos, adjetivos, participios y adverbios.

I.º DE SUBSTANTIVOS. Como el latín derivó *cenare* de *cena*, y *regnare* de *regnum*, hemos derivado nosotros *accionar*, *aceitar*, *aduanar*, *almacenar*, *arañar*, *archivar*, *azafrantar*, *azoar*, *azogar*, *brillar*, etc., de acción, aceite, aduana, almacén, araña, archivo, azafrán, ázoe, azogue, brillo, etc.

Como se ve por los ejemplos, los nombres en vocal pierden ésta ante el sufijo, lo mismo que en la derivación nominal. También los en *dad* y *tad* pierden la final *ad*; y así, hemos formado *facultar* y *libertar*, de facultad y libertad, como se formaron los ants. *hermandarse* y *vecindar*, de hermandad y vecindad, y el lat. *difficultare*, *dificultar*, de *difficultas*, *atis*.

De brindis, hemos derivado *brindar*. *Alquilar*, no de *alquirir*, sino, como éste, del ár. |,X|, *alquiré*.

(1). El romance castellano redujo a tres formas las cuatro que tenía el infinitivo latino, por haber asimilado a la segunda conjugación los infinitivos de la tercera; y así, de *légere* dijo *leer*, como de *debére* decía *deber*. También redujo a dos los modelos de la conjugación; pues, exceptuando la terminación del infinitivo (*temer*, *partir*), las personas primera y segunda de plural del presente de indicativo (*tememos*, *partimos*; *teméis*, *partís*) y la segunda plural del imperativo (*temed*, *partid*), en todo lo demás son iguales la segunda y la tercera conjugación.

Mención aparte merecen los verbos en UAR, de los cuales tenemos unos que, como *acentuar*, *continuar*, *habituare* e *insinuar*, proceden de los latinos *accentuare*, *continua-re*, *habituare* e *insinuare*; y otros que, como *actuar*, *cen-suar*, *conceptuar*, *efectuar*, *graduar*, *preceptuar*, *puntuar*, *redituar* y *situare*, hemos formado a semejanza de aquéllos, derivándolos no de acto, etc., sino de los sustantivos latinos *actus*, *census*, *conceptus*, *effectus*, *gradus*, *praeceptus*, *junctus*, *reditus* y *situs*, todos de la cuarta declinación, lo mismo que los temas de que derivan los verbos latinos en *uare*. *Valuar* = valorar, y *evaluar*, en fr. évaluer.

Estos verbos resultan transitivos o intransitivos según la idea que preside a su formación, o sea: según la función que se asigne al nombre primitivo, o tema verbal, en el concepto complejo que venimos a designar con el verbo derivado. Si dicho nombre desempeña la función de complemento circunstancial, el verbo es transitivo y su significación recae en un objeto distinto del significado por el nombre primitivo. Así, *aceitar* = dar, untar o bañar con *aceite* alguna cosa; *almacenar* = poner o guardar alguna cosa en *almacén*; *azoar* = impregnar de *ázoa*, alguna cosa.

Si el nombre primitivo desempeña la función de complemento directo, o sea, si el efecto de la significación del verbo derivado viene designado por el nombre primitivo (que en tal caso no se expresa en la oración por hallarse implícito en el concepto verbal), el verbo es intransitivo; como *accionar* = hacer movimiento y gestos (o sea acciones); *brillar* = resplandecer, producir rayos de luz (brillo); *brotar* = echar *brotos*. Pero aun en este caso, la significación compleja del verbo puede hacerse recaer en un objeto que la reciba en función de dativo, convirtiéndose entonces el verbo en transitivo y el dativo en acusativo. Así, *albergar* = tomar *uno* albergue, es intransitivo; pero *albergar* = dar albergue a *uno*, es transitivo. Del mismo modo: *alentar* = tomar *uno* aliento, intransitivo; *alentar* = dar o infundir aliento a *uno*, transitivo. También resulta transitivo el verbo cuando el nombre primitivo designa un concepto general que luego se especifica o determina por otro nombre que precisa la

significación de aquél. Así, *bailar*, intransitivo; pero *bailar un vals*, transitivo; *brotar*, intransitivo; pero *brotar sangre*, *brotar flores*, etc., transitivo (1).

El verbo resulta también intransitivo cuando el nombre primitivo desempeña la función de predicado, como en *obispar* = llegar uno a ser obispo; *pontificar* = llegar uno a ser pontífice.

- 2.º DE ADJETIVOS. Como el latín derivó *liberare* y *sanare* de los adjetivos *liber* y *sanus*, hemos formado nosotros *agriar*, *alegrar*, *contentar*, *doblar*, *gravar*, *humanar*, *limpiar*, *llenar*, etc., de agrio, alegre, contento, doble, grave, humano, limpio, lleno, etc.

Estos derivados son transitivos si en el concepto complejo que denotan, el adjetivo o tema verbal viene a ser predicado del nombre sobre el que hacemos recaer la significación del verbo, o sea del complemento directo. Así, *agriar* = poner *agria* ALGUNA COSA; *alegrar* = poner *alegre* a UNO; pero si dicho predicado lo es del sujeto, resultan intransitivos: así, *sanar* = poner a UNO *sano*, transitivo; pero en la acepción de recobrar la salud, o sea *ponerse* UNO SANO, intransitivo. Esta acepción neutra se expresa en la *mayoría* de estos verbos por la forma reflexiva, así: *agrítarse*, *alegrarse*, etc. (2).

- 3.º DE PARTICIPIOS. a) El latín formó verbos de significación frecuentativa o intensiva, derivados de los participios de pretérito o pasivos, como *pulsare*, de *pulsus*; p. p. de *pellere*, y *adjutare* de *adjutus*, p. p. de *adjuvare*.

Nuestra lengua desechó este procedimiento, pues los poquísimos verbos que tenemos formados a este tenor derivan todos de participios latinos, y no creo que pueda citarse ninguno derivado de participios en *ado* e *ido*.

(1) "Aún brota sangre la reciente herida." (M. de la Rosa).—"Que apenas apareces, | la morada de Ceres brota flores." (Lista.)

(2) Obsérvese que en el proceso lógico en virtud del cual formamos estos derivados, presuponemos la significación de uno de los verbos dar, tomar, poner, etc.; o sea de los que la lengua emplea mucho en locuciones que vienen a equivaler en significación a un verbo simple. Así, *dar de barniz* = barnizar; *dar un abrazo* = abrazar; *dar mordiscos* = morder; *tomar frío* = enfriarse; *tomar aborrecimiento* = aborrecer; *poner en duda* = dudar; *poner en disputa* = disputar; *ponerse pálido* = palidecer.

Así:

adquirir.... de *acquisitus*... p. p. de *acquirere* = adquirir ;
 conquistar. de *conquisitus*, p. p. de *conquirere* = conquistar ;
 olvidar..... de *oblitus*..... p. p. de *obliviscere* = olvidar ;
 osar..... de *ausus*..... p. p. de *audere* = osar ;
 pintar..... de *pinctus*..... p. p. de *pingere* = pintar ;
 untar..... de *unctus*..... p. p. de *ungere* = untar ;
 usar..... de *usus*..... p. p. de *uti* = usar ;
 visar..... de *visus*..... p. p. de *videre* = ver.

Como se ve, estos derivados han perdido el valor de frecuentativos o intensivos, y la significación que tienen en castellano viene a ser la misma que la del verbo primitivo latino.

Lo mismo puede decirse de *completar*, *concretar*, etc., de completo, concreto, etc.

- b) Pero si nuestro romance desechó el procedimiento de derivar verbos de participios pasivos, los derivó, en cambio, de los participios de presente, formación desconocida en el latín clásico (1), y formó verbos en *antar* o *entar*, según que el participio sea de la primera o segunda conjugación. Así resulta que tenemos dos verbos de una misma raíz, o sea: el primitivo latino, que por regla general es intransitivo, como *hervir*, de *fervere*, y el derivado castellano, transitivo con significación causativa, como *herventar*, de *fervens*, *entis*, herviente. De modo que estos derivados pueden definirse por el verbo hacer + el primitivo, así:

Calentar, de caliente = hacer caler, en la significación de calere; *crecentar*, ant. de creciente = hacer crecer, y de este modo, *acrecentar* = hacer acrecer; *herventar* = hacer hervir; *levantar* = hacer levar, etc.

Algunos de estos verbos toman al prefijo *a* (lat. ad.) que no tiene el primitivo, así: *amamantar* y *mamar*; *ahuyentar* y *huír*.

- 4.º DE ADVERBIOS. Entre éstos citaremos *adelantar*, *arredrar*, *atrasar* y *travesar*, de adelante, arredo, ant. atrás y través. *Ensimismarse*, de la locución *en sí mismo*.

(1) Se hallan ejemplos en el lat. de la decadencia; como *praeseniore*, de *praesens*, part. de *praesum*.

- B). VERBOS EN IR. Estos verbos proceden casi todos de los latinos en *īre*, como *blandir*, *bullir*, *latir*, *servir*, *vestir*, de blandiri, bullire, glatire, servire, vestire; y algunos de los en *ere*, como *restituír*, de restituere; *escupir*, de ex + conspuere.

Tenemos algunos, anticuados casi todos, derivados de radicales germánicos: como *blandir*, del germ. brand; *brunir*, del germ. brun; ant. *fornir*, del germ. frumjan; *esgri-mir*, del ant. alto al. skirmian; *garantir*, del ant. alto al. warento, *rostir* y *rustir*, del germ. raustjan.

Los derivados castellanos propios con este sufijo son poquísimos: *colorir*, de color; *embutir*, del lat. imbutum; los parasintéticos *adulcir*, de a y dulce; *despavorir*, de des y pavor; *engullir*, de en y gula, y *sarpullir* y *tupir*, de origen obscuro.

Esta derivación puede decirse que está muerta en el castellano actual.

DERIVACIÓN MEDIATA O SECUNDARIA

Tenemos en ella formaciones latinas y castellanas, siendo a veces difícil distinguir en estas últimas si la derivación es inmediata o mediata. Así, *lamiscar*, deriva, sin duda, de *lamer*, con el sufijo *isco + ar*; pero *neviscar* lo mismo puede proceder de *nevisca*, con sólo añadir las desinencias verbales, que de *nevar*, con aquel mismo sufijo.

Para la más fácil exposición de estos derivados los enumeraremos en el siguiente orden: 1.º, verbos en AR, precedida esta terminación de consonante; 2.º, verbos en EAR; 3.º, verbos en ECER.

- A). Verbos en AR. Los sufijos que vemos, en estos derivados, son:

ACAR (*aco + ar*), poco frecuente: *machacar*, de machar.

ACHAR, y su variante AZAR (*acho, azo + ar*); *aguachar*, y su compuesto *enaguachar*, y *aguazar*, de agua; *estirazar*, de estirar. El mismo sufijo se halla en *embarazar*, parasintético de *en* y *barra* o *vara*, y en *desguazar* y *farachar*, de origen no averiguado.

AJAR (*ajo + ar*): *estirajar* = estirazar, de estirar; *sobajar*, de sobar; y combinado con *arro* en *pintarrajar* = pintarra-
 jear = pintorrear, de pintar.

ARNAR (*arro + ino + ar?*): *aguacharnar*, de aguachar.

ARRAR (*arro + ar*): *despatarrar*, de des y pata; *chicharrar* y *achicharrar*; pero *jaharrar*, del ár. حوّارى, havara.

ASTAR, ESTAR: *alebrastarse* y *alebrestarse*, de alebrarse, aunque mejor de *a* y el ant. *lebrasto* = lebrato.

ECAR (*eco + ar*): *embelecar*.

EJAR. Del mismo origen que **EAR**, o sea del latín *idiāre* (i), como se ve comparando los verbos castellanos que tienen aquel sufijo con sus correspondientes catalanes y valencianos, los cuáles terminan en **EJAR** (con la *j* palatal); así, *batear*, del lat. *baptidiare*, en cat. *batejar*; *blanquear*, cat. *blanquejar*, etc. También tenemos el ant. *manear* = actual *manejar*.

Este sufijo es poco frecuente en castellano, que prefiere **EAR**; pero se halla en *bosquejar*, *cortejar*, *cotejar*, *festejar*, *forcejar*, *gracejar*, *manejar*, *velejar*, *voltejar*, y algún otro, que derivan de los substantivos bosque, corte, cota, fiesta, fuerza, gracia, mano, vela y vuelta. El ant. *consejar* = mod. *aconsejar*, del lat. *consiliari*.

ELLAR (*ello + ar*): *dentellar* y el parasintético *adentellar*, de diente.

ESAR: *embelesar*, en port. embellezar.

FICAR y mejor **IFICAR**. De adjetivos en *ficus*, como *pacificus* y *santificus*, formó el latín de la decadencia verbos en *-ificare*, como *pacificare* y *santificare*, de donde nuestros *pacificar* y *santificar*, formas cultas, en vez de las vulgares *apaciguar* y *santiguar*. La lengua literaria tomó como sufijo aquella terminación, y formó verbos causativos en *ificar*, derivándolos de substantivos y de adjetivos. Así, *estratificar*, *osificar*, *plantificar* y *ramificar*, de los substantivos estrato, hueso (lat. *os*, *ossis*), planta y rama; como *bonificar*, *calificar*, *dulcificar* y *verificar*, de los adjetivos bueno (lat. *bonus*), cual (lat. *qualis*), dulce y vero, ant. (lat. *verus*).

Los en *io*, *ia*, *ie*, pierden el diptongo ante el sufijo: *momificar*, de momia; *amplificar*, de amplio; *especificar*, de especie.

(1) Como ejemplo castellano de la conversión del grupo *di* seguido de vocal, en *j*, podemos citar el verbo *rajar*, que lo mismo que *rayar*, procede del latín *radiare*.

Del lat. *codex, icis*, hemos formado *codificar* y no *codicificar*; y del pronombre *idem* formó el lat. escolástico *identificare*, identificar.

El *Diccionario* ha admitido algunos derivados de estos verbos, como *carnificación*; pero no *carnificarse*, tan usado como aquél en Medicina.

GAR. Véase ICAR (1).

ICAR (1). De los latinos *claudicare, communicare* y *vindicare* proceden los castellanos *claudicar, comunicar* y *vindicar*, verbos eruditos, a cuya semejanza hemos formado *sofisticar*, de sofista. También el bajo latín formó *fabricare, intoxicare* y otros, de donde nuestros *fabricar, intoxicar*, etc.

La lengua vulgar desechó este sufijo, que, siguiendo las leyes de derivación cambió en GAR, como vemos en *juzgar*, de *judicare*; *comulgar* y *vengar*, de *communicare* y *vindicare*, lo mismo que los cultos *comunicar* y *vindicar*.

A este mismo sufijo hemos de acudir para explicar-nos el origen de algunos verbos en *gar*, como *sosegar, tragar, estragar*, que suponen en el latín vulgar los infinitivos *subsedicare, trahicare* y *extrahicare*, derivados de *subsedere, trahere* y *extrahere*. Análogo origen reconoce *cabalgar*, de caballo (b. lat. *caballicare*); *apesgar*, de a + peso; *saborgar*, en Berceo, de sabor; *salgar*, de sal; *madrugar* (por *madurgar*), del lat. *maturus*; *aun-gar*, de a + uno, y *embargar*, derivado del mismo primitivo que *embarazar*, que sin duda lo es *envarar*, y otros.

El mismo origen tienen *cas-car*, de un vulgar *quasicare*; *mas-car*, al lado de *masticar*, de *masticare*; *vol-car* por *volvicar*, de *volver*; *trin-car* por *trincare*, etc., en los cuales la *c* no llegó a cambiarse en *g*.

ICAR (2) (*ico + ar*). Con este sufijo tenemos el verbo *enamori-carse*, de *enamorar*; *hocicar*, de *hozar*; y tal vez *aricar*. También *trompicar* = *trompillar*.

IGAR. Tenemos con esta terminación verbos cultos, como *cas-tigar* y *hostigar*, de *castigare* y *fustigare*, y otros, muy pocos, formados en castellano; como *repantigarse*, de *re* y el lat. *pantex, icis*; y *repanchigarse*, de *re* y *pancho*.

IGUAR. Proceden de latinos en *ificare*, como *santiguar*, de *san-*

- tificare; *amortiguar*, b. lat. admortificare, etc. También los ants. *muchiguar* y *amuchiguar*, de multiplicare.
- IJAR: *despancijar*, de des + panza; *regocijar*, de re + gozo; *retortijar*, del lat. retortus; pero *embotijar*, de en y botijo; *envalijar*, de en y valija.
- ILLAR. Derivan de diminutivos en *illo*; como *frenillar*, *garbillar*, *ovillar*, *rastrillar*, de frenillo, garbillo, ovillo y rastrijo. También, quizá, *trompillar* = trompicar. *Acribillar*, tal vez de acribar.
- INAR (*ino* + *ar*). Los tenemos latinos, como *alucinar*, de allucinari; pero *calcinar*, del lat. calx, calcis; *hacinar*, al lado de hacina, de haz; *barcinar*, al lado de barcina, y *aguachinar*, de aguachar.
- ISCAR, IZCAR, USCAR (*isco*, *izco*, *usco* + *ar*). Forma verbos de significación diminutiva o frecuentativa, como el ant. *comiscar*, *lamiscar*, *mordiscar* y *oliscar*, de comer, lamer, morder y oler; además, *neviscar*, *trociscar* y *ventiscar*, de nevar, trozar y ventar, o de nevisca, trocisco y ventisca. Denominativos son *mariscar*, de marisco, y *pelliscar*, de piel, lat. pellis.
- Variante de ISCAR es USCAR, que vemos en *chamuscarse*, quizá del lat. flamma, llama, y *zurruscarse*, de zurrarse.
- ITAR. Tenemos verbos en *itar*, como *agitar*, *dormitar*, *palpitar* y *debilitar*, que proceden de los latinos *agitare*, *dormitare*, *palpitare* y *debilitare*; los tres primeros frecuentativos de agere, dormire y palpare; el último denominativo de debilis (1); y a semejanza de ellos hemos derivado *balitar*, de balar; *desgañitarse*, de desgañirse; *desgaritarse* (comp. el fr. s'égarer); *gravitar*, de gravar, y *marchitar*, del lat. marcere. *Encabritarse*, de en y cabrito.
- IZAR. De los verbos griegos en ζειν formó el latín erudito de la decadencia los en *izare*; como *baptizare*, *barbarizare*, *scandalizare*; y, a imitación de éstos, creó otros, como *auctorizare*, *pulverizare*, etc., de donde nuestros *bautizar*, *barbarizar*, *escandalizar*, *autorizar*, *pulverizar*, etc. Esta formación se ha propagado mucho en nuestra len-

(1) En la derivación vulgar dieron estos verbos otras terminaciones; así, *cuidar*, de cogitare; *faltar*, de un vulgar fallitare, de fallere; *tastar*, del vulgar taxitare, de taxare; etc.

gua, formando verbos derivados de substantivos y de adjetivos, con las siguientes significaciones:

- 1.º La idea del nombre primitivo, substantivo o adjetivo, se atribuye como predicado al complemento directo del verbo, así:

carbonizar = reducir un cuerpo al estado de *carbón*; *cristalizar* = hacer tomar a ciertas substancias la forma de *cristal*; *esclavizar* = hacer a uno *esclavo*; *tranquilizar* = poner a uno *tranquilo*, y así: *centralizar*, *fecundizar*, *familiarizar*, *patentizar*, *suavizar*, *utilizar*, etc., de central, fecundo, familiar, patente, suave, útil, etc.

- 2.º La idea del nombre primitivo se atribuye como predicado al sujeto del verbo derivado, así:

economizar = ahorrar como ahorra un *ecónomo*; *fraternizar* (de fraterno) = tratar como trata un *hermano*; *tiranizar* = tratar como trata un *tirano*; *cristalizar* (neutro) = tomar una substancia la apariencia de *cristal*.

- 3.º En algunos de estos derivados, desempeña el nombre primitivo la función de complemento circunstancial; v. gr.: *artizar* = hacer *con arte* alguna cosa; otros significan lo mismo que el derivado inmediato, como *dialogizar* = dialogar, de diálogo.

Algunos derivan de la forma del nombre latino, como *sistematizar*, de *systema*, atis = sistema; *temporizar*, de *tempus*, oris = tiempo.

IZNAR, ZNAR, UZNAR. Tenemos verbos en *cinar*, como *raciocinar* y *vaticinar*, de los latinos *ratiocinari* y *vaticinari*, que por síncope de la *i* de la sílaba *ci*, nos explican los sufijos IZNAR y ZNAR (*ic(i)nar* = *izar*; *c(i)nar* = *znar*) que vemos en *llovizar* y su variante *mollizar*, de llover; *maznar*, quizá de la raíz de macerar; *graznar*, tiene la misma raíz que su equivalente latino *crocitare*, y *voznar* = *graznar*, de origen no averiguado. *Tiznar*, por tizonar, de tizón.

Variante despectiva de IZNAR parece ser UZNAR, que vemos en *despeluznar* y *espeluznar* = despeluzar y espeluzar, de *des* o *es* y *pelo*.

OCHAR (*ocho* + *ar*): *carochar* y *carrochar*, de origen dudoso, al lado de *carocha* y *carrocha*.

OJAR (*ojo* + *ar*): *batojar*, de *batir* (comp. cat. *batollar*).

OÑAR: *carroñar* = causar roña o llenar de ella al ganado lanar, quizá de roña, con el prefijo *ca*.

OTAR (*ote* + *ar*). *Escamotar*, de escamar; *barbotar*, quizá de la raíz *barb*, como barbullar; *borbotar*, del mismo origen que borbollar; *balotar*, de balota.

UCAR (*uco* + *ar*): *besucar* y *machucar*, de besar y machar. También *zambucar*, que debe derivar de zampar, y *batucar*, que se halla en la primera edición del *Dicc. de Autoridades* y que debe ser vulgar, porque en Colombia, según Cuervo, *Ap.*, 286, se usa la variante *batuquear*, de batir.

Educar, manducar, etc., son latinos; *caducar*, de *ca-duco*.

UJAR (*ujo* + *ar*): variante de *ullar*; vemos este sufijo en *apretujar, mamujar* y *mamullar, mascujar* y *mascullar*, de apretar, mamar y mascar. *Tapujarse*, al lado de tapujo, de taparse; y de este mismo, combinado aquel sufijo con *ero, iro*, tenemos *taperujarse* y *tapirujarse*, de tapar, al lado de taperujo y tapirujo. *Empapujar*, de en y papo.

ULAR. Los verbos que tenemos con esta terminación, como *emular, gesticular, modular, pulular*, son latinos (*aemulare, gesticulare, modular, pululare*), o derivados de nombres en *ulo, ula*, como *capitular* y *clausular*, de capítulo y cláusula.

ULLAR (*ullo* + *ar*). Despectivo, como UJAR, en los deverbativos *mamullar* y *mascullar*, de mamar y mascar, y en los denominativos *patullar* y *patrullar*, de pata. También en *apabullar* y en los onomatopéyicos *barbullar* y *farfullar*, y quizá en *borbollar*, aunque en éste parece verse la reduplicación de la raíz *bul*, lat. *bulare*.

Magullar, variante de *magular*, lat. *maculare*; *aturullar* y *aturrullar*, quizá de *a* + *turullo*.

UÑAR. *Rascuñar* y *rasguñar*, al lado de rasguño, de rascar y rasgar. *Enfurruñarse, engurruñarse* y el onomatopéyico *refunfuñar*. El murciano *escarcuñar* = escudriñar, parece variante de éste: *embarduñar* = embadurnar, de origen no averiguado.

URRAR (*urro* + *ar*). *Despanzurrar*, de des y panza; *despachurrar*, que parece variante del anterior, y *chapurrar. Susurrar*, del lat. *susurrare*.

USAR. Quizá variante de *uzar*, lo vemos en *encantusar* y *engatusar*, de encantar y engatar.

Acusar, del lat. *accusare*; *rehusar*, del b. lat. *refusare*.

USCAR (*usco* + *ar*): apañuscar, de apañar; *zurruscarse*, de zurrarse, y *chamuscar*, derivado tal vez del lat. *flamma* = llama.

UZAR (*uzo* + *ar*). *Carduzar*, de cardar; *escaramuzar* al lado de escaramuza, del ant. alto al. *skërman*; *despeluzar* = *espeluzar*, de des o es y pelo. Pero no creo se halle este sufijo en *chapuzar* y sus variantes *zapuzar* y *zampuzar*, si derivan de *caput*; tampoco en *desmenuzar*. Véase el sufijo siguiente.

ZAR. Con esta terminación tenemos algunos verbos, como *aguzar*, *alzar*, *cazar*, *escorzar*, *frezar*, *desmenuzar*, *trazar*, etc., que ni pueden explicarse por la derivación castellana, ni tienen tampoco en el latín clásico verbos de los que se hayan formado; y es porque proceden del latín vulgar, que formó derivados de adjetivos y participios en *tus* con el sufijo *iare*, así: de *acutus*, *acutiare*, aguzar; de *altus*, *altiare*, alzar; de *captus*, *captiare*, cazar, etc.

B). Verbos en EAR. Es la forma vulgar correspondiente a la erudita *izar*. Los escritores latinos de la época de la decadencia transcribieron los verbos griegos en ἰζω , ἰζειν (originariamente ἰδω , ἰδειν) por *izo*, *izare*, mientras que el vulgo pronunciaría *idio*, *idiare*; así que de βαπτίζειν salieron en latín los infinitivos *baptizare* y *baptidiare*, que respectivamente dieron en romance *bautizar* y *batear*.

Adoptado por la lengua el sufijo *ear*, lo empleó mucho más que *izar* para formar verbos derivados de substantivos y de adjetivos, y hasta de pronombres y onomatopéyicos.

La procedencia vulgar de este sufijo y su arraigo en la lengua se ve en el hecho de tener muchos verbos con esta terminación al lado de los derivados inmediatos en *ar*, y con la misma significación que éstos. Así, *agujerear* = agujerar; *baldonear* = baldonar; *centellear* = centellar; *romancear* = romanzar; *regentear* = regentar; *responsear* = responder; *valorear* = valorar, etc. Otras veces el significado es distinto, como plantar y *plantear*; pasar y *pasear*; o el derivado en *ar* es transitivo y el en

ear intransitivo, como *azular* y *azulear*; *colorar* y *colorear* (1).

La preferencia que la lengua dió a este sufijo, según notamos en el párrafo anterior, hizo también que tomaran esta terminación verbos que por su origen no debieran tenerla. Así, del lat. *litigare* tenemos *litigar* y *lidiar*; pero de *fumigare*, *fumigar* y *humear*, y no *humiar*, como pide su etimología; lo mismo sucede en *canturrear* = *canturriar*; *chapurrear* = *chapurrar*, y *canjear*, *delinear*, *emplear*, etc.

Lo mismo que los en *ar*, estos verbos son transitivos o intransitivos, según la función que al formarlos se asigne al nombre primitivo; así,

aletear = mover las *alas*; *basquear* = tener *bascas*; *bracear* = mover los *brazos*; *guerrear* = hacer *guerra*, son intransitivos; pero *arquear* = dar figura de *arco*; *baldear* = regar con *baldes*, y *bastonear* = dar golpes con *bastón*, son transitivos.

Un mismo verbo puede tener las dos acepciones, según como se considere la función del nombre primitivo; así, *vocear* = dar *voces*, es neutro; pero *vocear* = llamar a uno a *voces*, transitivo.

Los derivados de adjetivos son, como los en *izar*, intransitivos o transitivos. Así, *azulear*, *cojear*, *lozanear* y *tontear*, intransitivos; pero *falsear* y *baratear*, activos.

Del pronombre *tú* hemos derivado *tutear*; y de los sonidos *c*, *chich* y *s*, los onomatopéyicos *cecear*, *cuchi-chear* y *sisear*; en todos los cuales, como se ve, se halla reduplicado el elemento raíz.

Otra prueba del arraigo de estos verbos la tenemos en los derivados que forma con los sufijos que hemos visto en la derivación nominal. Así:

ADEAR: *panadear*, si se le supone derivado de *pan*; pero mejor es derivarlo de *panadero*, como *carpintear*, de *carpintero*, con pérdida del sufijo ERO.

AJEAR: *tartajear*, onomatopéyico.

ALACHEAR. Véase ALEAR.

ALEAR: *patalear*, de *pata*, y los onomat. *chapalear* = *chapotear*,

(1) En Colombia, según Cuervo, *Ap.*, 286, el pueblo tiende a dar terminación *ear* a los verbos en *ar*, cuando quiere denotar significación frecuentativa, y así dicen *apalabrear*, *apuñalear*, *trotear*, etc.

tartalear: también *bambolear*, de significación análoga a la del gr. $\beta\alpha\upsilon\beta\alpha\lambda\iota\zeta\omega$ o $\delta\zeta\omega$ = temblar de frío, castañear; y combinado con *acho*, en *cambalachear*, quizá de cambiar.

AQUEAR. *Pallaquear*, en Perú y Chile, de pallar; y *bellaquear*, de bellaco.

ARREAR: *zangarrear*, y lo mismo en portugués.

EJEAR: *forcejear* = forcejar; *voltejar* = voltejar.

EGUEAR: *verdegear*, de verdear.

EQUEAR: *temblegear*, de temblar, y no de tembleque, que deriva de aquél.

ETEAR. Con este sufijo se forman bastantes verbos de significación diminutiva o frecuentativa. Así *barretear*, *clavetear*, *cosetear*, ant., *juguetear*, *repiquetear*, *sopetear*, *traquetear* y *tembletear*, de barrear, clavar, coso, jugar, repicar, sopear, traquear y temblar. Además, *castañetear*, de castañeta, y *herretear*, de herrete.

IQUEAR: *lloriquear*, de llorar.

OLEAR: *chicolear*, de chico o chicuelo; *bambolear* = bambalear: véase ALEAR.

ONEAR: *bambonear* = bambolear.

ORREAR: *pintorrear*, de pintar, *pitorrearse*, y con la *o* debilitada en *u*, *canturrear* = canturriar, de cantar.

CSEAR: *manosear*, de mano; *babosear*, de baba; *ventosear*, de viento.

OTEAR. Tienen significación despectiva o frecuentativa, y son en bastante número, como los en *etear*. Así: *bailotear*, *lavotear*, *palmotear*, *parlotear*, *picotear*, *pisotear*, *revolotear* y *tirotear*, de bailar, lavar, palmear, hablar, picar, pisar, re + volar y tirar. También *manotear* y *rabotear*, de mano y rabo.

Combinado con *olo*, se halla este sufijo en *chacolotear* y *zangolotear*, y con *orro*, en *beborrotear* y *chisporrotear*, de beber y chispear.

UJEAR: *murmujear* = murmurar.

UQUEAR: *besuquear* = besucar, de besar.

Con el infijo RU tenemos el ant. *churrupear*, si deriva de chupar.

C). Verbos en ECER. Los verbos castellanos en *ecer* proceden de los latinos en *escēre*, como *acrecer* y *verdecer*, de *accrescere* y *viridescere*.

Nuestro romance tuvo cierta predilección por este sufijo, hasta el punto de que si el latín tenía el verbo derivado en *escere* al lado del primitivo sin este sufijo, como *carescere* y *carere*, *clarescere* y *clarere*, *florescere* y *florere*, adoptó el primero y desechó el segundo; y así tenemos *carecer*, *clarecer* y *florecer*, y no carir, clarir ni florir. Dió, además, la forma en *ecer* a verbos que en latín no la tenían, formando *merecer*, *parecer*, *perecer*, *permanecer* y *pertenecer*, de merere, parere, perire, permanere y pertinere; y muchos que de éstos pasaron al castellano antiguo, como *fallir*, *finir* y *establiir*, de fallere, finire y stabilire, los dejó como anticuados y substituyó por *fallecer*, *fenecer* y *establecer*.

A veces, no obstante, subsisten las dos formas, por lo general con significación distinta, como *tullecer* y *tullir*, de tollere.

Además de los verbos dichos, derivó nuestra lengua muchos de substantivos y de adjetivos, así: *favorecer*, *mohecer*, *pimpollecer* y *tallecer*, de favor, moho, pimpollo y tallo; como *blanquecer*, *humedecer*, *obscurer* y *robustecer*, de blanco, húmedo, oscuro y robusto. *Fosforescer*, con la *s* del sufijo latino, de fósforo, por influencia de los cultismos *fosforescencia* y *fosforescente*; y *fortalecer*, de fuerte, por el influjo de *fortaleza*.

También los tenemos de raíces germánicas, como *guarecer* y *escarnecer*, que han substituído a los anticuados *guarir* y *escarnir*, del germ. *warjan* el primero, y del ant. alto al. *skernon*, el segundo, así como *guarnecer* al lado de *guarnir*, del ant. alto al. *warnon*.

Respecto de la índole de estos verbos diremos que los simples son, como en latín, en su mayoría intransitivos, y viceversa los compuestos. Así: *amarillecer*, *canecer*, *carecer*, *fallecer*, *fenecer*, *florecer*, *negrecer*, *padecer*, *parecer*, *podreecer*, *verdecer*, etc., son intransitivos: *blanquecer*, *guarecer* y *guarnecer*, transitivos; *merecer* tiene las dos acepciones. En cambio, *emblandecer*, *emblanquecer*, *embobecer*, *embravecer*, *embrutecer*, *enmohecer*, *enriquecer*, *enrojecer*, *enronquecer*, *enaltecer* y *endurecer*, son transitivos de significación causativa, y por eso la forma reflexiva de los mismos viene a ser equivalente a la neutra de los simples: así, *embobecer* = volver bobo

a uno; *embobecerse* = volverse bobo a sí mismo. Algunos, como *enloquecer* y *entontecer*, tienen la acepción transitiva, y además la neutra, con significación igual a la reflexiva que acabamos de ver: otros, como *encarnecer*, sólo la neutra.

DERIVACIÓN INVERSA O RETRÓGRADA

Esta derivación procede al revés de la propia, y consiste en sacar de un vocablo derivado o compuesto el vocablo primitivo o el simple de que aquél podría proceder en la derivación o composición ordinaria.

No es muy frecuente este procedimiento; pero se hallan ejemplos, y más, en nombres que en verbos. Así, *legislar* deriva de legislador, el cual procede del latín *legislatorem*; *colar* un grado, en b. lat. *collare*, del subst. *collationem*, colación, y *prostrar* = *postrar*, en el latín de San Isidoro, *prostrare*, de *prostratus*, p. p. de *proternare*.

En nombres tenemos: *asco*, de asqueroso, el cual procede del gr. lat. *eschara*, escara; *burro*, del lat. *burri-chus*, de donde borrico; *carbunco*, de carbúnculo y éste del lat. *carbuncŭlus*; *cuerdo* y *manso*, del lat. *cordatus*, y *mansuetus*, respectivamente; *mango*, del lat. *manicŭla*; *preñez*, de preñado; *disfraz* y *perdón* de los verbos disfrazar y perdonar: el adj. *humilde*, mejor que de *humilem* que habría dado *húmil*, de humildad.

De nombres compuestos tenemos: *dermis*, de epidermis, parasintético griego, formado de *ἐπί*, sobre, y *δέρμα*, piel; *romero*, del lat. *rosmarinus*; el ant. *enconía*, de malenconía, variante de malencolía, como ésta lo es de melancolía, la cual procede, mediante el latino *melancholía*, del gr. *μελαγχολία* que significa lo mismo que *atrabilis*, negra bilis. Pero en castellano se tomó la sílaba inicial de *malenconía*, por el adverbio *mal*, y se formó el nombre simple del que en tal supuesto podría proceder, o sea *enconía*, del cual después se formó *encono* y el verbo *enconar*.

Como pertenecientes a esta derivación, podrían considerarse los potsverbales formados con los sufijos *a*, *e*, *o*, y entre ellos *tembleque*, de temblequear.

(Continuará.)

JOSÉ ALEMANY.